



NOTA SOBRE “EL CONOCIMIENTO DE SÍ EN LEONARDO POLO: UN ESTUDIO DEL HÁBITO DE SABIDURÍA”

MIRIAM DOLLY ARANCIBIA DE CAMELS

Documento recibido: 20-XI-2008

Versión definitiva: 10-XII-2008

BIBLID [1139-6600 (2009) n° 11; pp. 201-209]

RESUMEN: En la tesis de Luca Fantini *“El conocimiento de sí en Leonardo Polo: un estudio del hábito de sabiduría”* publicada por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma en el año 2007, el tema central es introducido haciendo referencia a la discusión contemporánea sobre la cuestión de la identidad, de especial relevancia en Antropología. Diversas corrientes de pensamiento modernas y posmodernas han llevado a una escisión entre objetividad y subjetividad provocando así una mirada del sujeto limitada y parcial. La filosofía moderna de la subjetividad fracasa porque es pensada en simetría con la metafísica. Frente a esta cuestión Fantini se pregunta si es posible hoy un modo alternativo de pensar el tema del sujeto moderno. Se pregunta también acerca de la validez de Tomás de Aquino hoy, después de la modernidad. Propone en cambio a Leonardo Polo como el pensador contemporáneo que replantea estas cuestiones de un modo radical. Polo acepta la antropología tradicional pero propone su antropología trascendental como innovación que pretende perfeccionar nuestro conocimiento del ser personal. La filosofía clásica es continuada y la filosofía moderna es rectificada. Así, Leonardo Polo ofrece un nuevo método para hacer filosofía: el abandono del límite mental el cual consiste en la ampliación de la metafísica clásica con la antropología trascendental. Luca Fantini brinda con esta tesis un aporte significativo a la difusión del método poliano.

Palabras clave: conocimiento de sí, objetividad-subjetividad, antropología trascendental, abandono del límite mental.

SUMMARY: On the these *“The Self-knowledge from Leonardo Polo: a study about the habit of wisdom”* by Luca Fantini and published by Pontifical University of Holy Cross in the year 2007, the central question is introduced with references to the actual discussion about the question of identity, that it is very important in the anthropological field. Many modern and postmodern thinking have induced a division between objectivity and subjectivity conceiving the subject on the partial way. The modern philosophy of subjectivity fails because it is made in symmetry with the metaphysics. So, Fantini demands if it is possible another way to understand the question of the modern subject. He demands too if Thomas Aquino is a valid answer today, after the modernity. Instead he proposes Leonardo Polo like a contemporary philosopher that revises these questions on the radical way. Polo accepts the traditional anthropology but he proposes his transcendental anthropology like an innovation that pretends to improve our understanding of personal being. The classic philosophy is enlarged and the modern philosophy is rectified. Therefore Leonardo Polo offers a new method for philosophy: the abandonment of mental limit which consists of amplifying classic



metaphysics with a transcendental anthropology. Luca Fantini offers with his these an important contribution to the polian method's diffusion.

Key words: self-knowledge- objectivity- subjectivity- transcendental anthropology- the abandonment of mental limit.

En el debate epistemológico actual emergen propuestas que buscan ser innovadoras, insisten en la necesidad de superar paradigmas cerrados de la ciencia como aquellos que tienden a la simplificación de la realidad y de sus problemas. En su lugar proponen un paradigma abierto a la incertidumbre, al conflicto, a lo inesperado. Tal es el caso, por ejemplo, de la epistemología de la complejidad de Edgar Morin la cual supone una particular concepción del conocimiento humano y de sus supuestos antropológicos.

Las influencias en el pensamiento moriniano llegan desde la cibernética, de donde tomará nociones claves de su teoría tales como la de complejidad. Su interpretación sobre el proceso del conocimiento humano dejó las bases para futuras teorías constructivistas y necesitó a su vez de una nueva manera de concebir al sujeto de conocimiento. El punto desafiante que ofrece Morin para una antropología filosófica es precisamente el de esclarecer qué debe entenderse exactamente por naturaleza humana.

Morin considera que la noción de persona debe ser superada pues designa una entidad cerrada y opuesta a la naturaleza. Por el contrario, toma de la biología los elementos que vinculen estrechamente orden y desorden, que haga de la vida un sistema de reorganización permanente fundado en una lógica de la complejidad. Lo desconocido, la incertidumbre, la contradicción, el error son conceptos claves al momento de definir el paradigma de la complejidad¹.

Morin busca recuperar la relación del hombre con la naturaleza que considera rota en innumerables ocasiones a lo largo de la historia de la filosofía, incluida la visión cristiana. Para ello propone una definición del hombre entendido como sujeto, de base bio-lógica y en donde la autonomía y la auto-organización desempeñan un papel central.

La epistemología de la complejidad es uno de los tantos casos que podríamos abordar pues, en realidad, tanto desde la epistemología como desde la antropología se plantean actualmente numerosas cuestiones que llegan a ser un verdadero desafío especialmente para quienes pretenden reafirmar una concepción realista tanto del conocimiento como de la persona.

1. E. MORIN, *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

En este contexto, las siguientes palabras de Leonardo Polo cobran una actualidad inusitada: "El hombre se encuentra hoy en una situación muy problemática. Aunque no sea éste un rasgo por completo nuevo, pues el hombre siempre ha tenido que afrontar problemas, quizás la situación actual sea extremadamente difícil, por ser mayor la cantidad y la interconexión de los problemas que salen al paso. No cabe duda de que se han desencadenado muchas amenazas que en cualquier momento pueden transformarse en catástrofes"².

Así, la referencia al paradigma de la complejidad sirve de introducción a un debate incluso anterior en el tiempo: el de la escisión entre objetividad y subjetividad. Diversas corrientes de pensamiento modernas y posmodernas han llevado a dicha escisión provocando una mirada del sujeto limitada y parcial ya sea económica, social, neurológica o psicológica.

Por estos motivos resulta muy acertado que Luca Fantini introduzca el tema de su tesis con una referencia a la discusión contemporánea sobre la cuestión de la identidad, de especial relevancia en antropología. Frente a esta cuestión Fantini se pregunta si es posible hoy un modo alternativo de pensar el tema del sujeto moderno. Existirían diversas posibilidades: por un lado, la crítica que intenta anular la posibilidad misma de la cuestión; por otro, retornar a la metafísica clásica fundando el sujeto en el ser.

Tomás de Aquino aparece como el punto de llegada del pensamiento clásico pues ofrece profundas respuestas acerca del sujeto y de su interioridad. Sin embargo, Fantini se pregunta acerca de la validez de tal propuesta hoy, después de la modernidad. Así, buscando una alternativa al planteamiento sobre el sujeto moderno, propone a Leonardo Polo como el pensador contemporáneo que replantea estas cuestiones de un modo radical ofreciendo una nueva propuesta metodológica para repensar los contenidos centrales del pensamiento clásico con el fin de continuarlos especialmente en el ámbito de la persona pero estudiada como ampliación de la temática trascendental metafísica.

De este modo, la tesis de Fantini se centra en el conocimiento de sí desde la perspectiva de la filosofía del conocimiento de Leonardo Polo. Para ello se propone un itinerario en el que parte presentando las nociones centrales de su gnoseología y luego profundiza la tesis poliana del *abandono del límite mental* especialmente referida a la antropología. Sintéticamente se presenta la lectura de Polo sobre el pensamiento clásico y moderno respecto de la autoconciencia. En los últimos capítulos se expone el pensamiento poliano sobre el conocimiento de sí, primero en su aspecto metódico y final-

2. L. POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, Rialp, Madrid, 2003.



mente en su aspecto temático. De este modo Fantini busca seguir el pensamiento mismo de Polo cuya propuesta responde a preocupaciones históricas, metódicas y temáticas. Los últimos capítulos poseen la unidad dada por la profundización del hábito de sabiduría según la doble valoración metódica y temática.

Tanto la estructura de la tesis como el estilo utilizado facilitan una introducción al pensamiento poliano de un modo didáctico al mismo tiempo que con profundidad y rigor filosóficos.

Teniendo en cuenta que Polo aplica a la antropología la distinción tomista de *ser* y *esencia*, pues tiene implicaciones mayores que en metafísica, Fantini busca responder a una pregunta fundamental: ¿La conciencia de sí se refiere al conocimiento de la esencia o al del ser del hombre? Es más, el trabajo de Fantini se dirige especialmente al conocimiento radical de sí, al conocimiento de la persona que para Polo equivale al *esse hominis*. De allí que se refiere especialmente al conocimiento de la esencia el cual para Polo queda a cargo de la *sindéresis*, término clásico para designar el hábito del conocimiento de los primeros principios morales. Fantini, en cambio, se centra en el hábito de sabiduría y en su peculiar solidaridad metódico-temática con el *acto de ser* personal.

Fantini comienza el desarrollo de su tesis con las nociones centrales de la gnoseología de Polo en su obra *Curso teoría del conocimiento*³ con referencias a Aristóteles y Tomás de Aquino, tomando especialmente aquellas nociones que intervienen decisivamente en el conocimiento de sí. Una lectura atenta del primer capítulo sirve de ayuda para una mejor comprensión de los restantes que integran la tesis.

En el pensamiento moderno, desde Descartes en adelante, el sujeto aparece al inicio mismo de la filosofía del conocimiento. Esta impostación determina el modo de entender el conocimiento que el sujeto tiene de sí. Para Polo esta aparición del sujeto es prematura y del todo innecesaria. La inclusión del sujeto en la filosofía del conocimiento es contraproducente porque se lo hace intervenir como factor constituyente, de allí que el sujeto no aparece en el programa del *Curso de teoría del conocimiento*, pues no pertenece a la teoría del conocimiento humano, sino que es tema de una investigación posterior.

Por lo tanto, la teoría del conocimiento poliana se presenta como conocimiento de objetos y operaciones y no de objeto y sujeto. La operación cognoscitiva inmanente se puede estudiar al margen del sujeto.

3. L. POLO, *Curso de teoría*, II, Eunsa, 2ª ed., Pamplona, 1989.

Se trata de evitar la correspondencia sujeto-objeto pues el objeto se estudia junto a la operación y no al sujeto. Por este motivo Polo prefiere hablar de persona y no de sujeto incluso si se trata del ámbito propio de la filosofía del conocimiento. El *suppositum* del conocimiento es precisamente la *persona*. Polo recurre al término "indicio": el conocimiento operativo, particularmente el conocimiento intelectual es indicio de la persona.

Según Fantini, la propuesta de Polo es una continuación y una rectificación del pensamiento aristotélico, y el punto de contacto con él lo constituye la noción de *operación inmanente*. Si bien recoge otras nociones aristotélicas, como las de *hábito e intelecto agente*, allí la rectificación prevalece por sobre la continuidad. En cambio, la noción de *operación cognoscitiva* es acogida plenamente aunque con consecuencias que van más lejos todavía que las de su impostación original. La noción de *límite* es una consecuencia directa de la descripción poliana de la operación, tema que está ausente en Aristóteles. Como acertadamente señala Fantini, éste es el punto de contacto y continuidad con el pensamiento tradicional pero al mismo tiempo es instrumento de rectificación del pensamiento moderno, especialmente el de inspiración kantiana, pues Polo ve en ésta la introducción de un modelo fisicalista que lleva a pensar el objeto como efecto del conocimiento.

Otra originalidad de Leonardo Polo, y que Fantini aborda exhaustivamente en su tesis, es la *propuesta metódica* poliana consistente en el abandono del límite mental. Es un método tanto para la metafísica como para la antropología, siendo ésta irreductible a aquélla. A partir de la doble distinción entre *ser y esencia*, entre ser del cosmos y ser personal abre cuatro campos temáticos: la *esencia extramental* (tema del *hábito de ciencia*), la *esencia del hombre* (tema del *hábito de sindéresis*), la *existencia extramental* (tema del *hábito de los primeros principios*), el *ser del hombre* (que tiene por método el *hábito de sabiduría*). El hábito de ciencia es adquirido, mientras que los otros son innatos. El hábito de sabiduría es el método para el conocimiento de sí.

La noción de *límite* coincide con el objeto pensado y correlativamente con la operación mental, se trata de individualizar los actos cognoscitivos que permitan abandonarlo para abrir los campos temáticos inaccesibles al pensamiento objetivo. Fantini sugiere tener en cuenta que el tema de la metafísica es desde Aristóteles el estudio del ente en cuanto tal, mientras que, para Polo, la intencionalidad aspectual deja fuera de conocimiento la realidad en cuanto realidad.

El *límite mental* consiste en el ocultarse de la operación inmanente cognoscitiva a favor del objeto. Es la primera operación de la inteligencia, la cual según la cual el pensamiento conoce la realidad, pero ella misma no se



presenta, sino que se oculta. Si el pensamiento se esconde al presenta el objeto, el objeto aparece como "lo dado". El darse del objeto sugiere una unidad entre pensamiento y realidad que parece correr a cargo de la realidad. Pero esto es incompatible con la dimensión activa del conocimiento. El objeto no se da, ser y pensamiento son distintos y el objeto es uno en acto con el acto del pensamiento. La unidad en acto de la operación y objeto es lo que Polo llama *actualidad*, la cual es una nota del objeto, no de la realidad. Esto se comprende mejor si se tiene en cuenta que el objeto pensado pierde su carácter de pensante, es decir, su actividad. La actividad del pensamiento es incompatible con la actualidad del objeto. Polo suele expresarlo diciendo que el *yo pensado no se piensa*, lo cual indica que la actualidad del objeto es límite para el conocimiento de la actividad del pensamiento. Por una parte el ser, en cuanto distinto del pensar, es su fundamento y, por otra, el pensamiento en cuanto distinto del ser indica que alguien existe *además*.

El límite mental es el *objeto y*, correlativamente, la *operación*. De ahí que el abandono del límite mental sea un método con el cual se advierte la temática metafísica en la medida en que se trasciende el objeto. La dimensión trascendental es *transobjetiva* en la medida en que se va más allá de lo que se capta como objeto. En efecto, el objeto propio del conocimiento objetivo es la *quidditas rei sensibilis*. Este es un punto de particular interés, pues el realismo del pensamiento poliano resuelve la pasividad afirmada en epistemologías de base empirista al tiempo que contribuye a esclarecer la acción del sujeto evitando así caer en los excesos de ciertas teorías constructivistas⁴.

En cambio, para conocer el ámbito humano no se puede excluir la operación intelectual porque es humana. Para conocer la realidad personal, la operación es trascendida tomándola como punto de partida. No ocurre lo mismo para el conocimiento del mundo físico, porque lo que se trasciende es el objeto, y la operación no puede ser el punto de partida. Así, el abandono del límite se abre a una doble temática: una *transobjetiva* y otra *transinmanente*.

Resumidamente, el abandono del límite mental significa, con palabras polianas: a) Apartar el haber para abrirse al fuera. El tema accesible es la existencia extramental. b) Eliminar el haber de lo que el haber nos da para realizar plenamente la devolución. Este es el tema de la esencia extramental. c) Dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar el además. Se trata de la existencia humana. d) Eliminar la duplicación del haber para llegar a su carácter intrínseco de no-sí-mismo. Es el tema de la esencia humana.

4. Ver: R. GARCÍA, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 2000.



A cada tema corresponde un hábito como método adecuado de conocimiento. La primera dimensión es tema del *hábito de los primeros principios*, método de la *metafísica*. La segunda, del *hábito de la ciencia*, método de la *física*. La tercera, del *hábito de sabiduría*, que alcanza el *acto de ser* personal humano; y la cuarta, del *hábito de la sindéresis*, que se demora en la *esencia* del hombre.

Entre los hábitos se da una jerarquía. Si bien no se da unificación entre los mismos y entre sus temas, no significa que estén dispersos. Su unidad es la propia de la jerarquía del conocer. El orden creciente de las mencionadas dimensiones metódicas que propone Polo es el siguiente: segunda, cuarta, primera, tercera. Por lo tanto, el orden ascendente entre los hábitos será: ciencia, sindéresis, hábito de los primeros principios y sabiduría.

Con la noción de *hábito* se da un importante paso hacia el conocimiento de la persona y de su intimidad. Si el hábito adquirido es el conocimiento de las operaciones inmanentes, implica cierto conocimiento de sí. Aunque no sea todavía un conocimiento radical, es ya un adentrarse en el ámbito peculiar del espíritu. Comparando Tomás de Aquino y Polo, Fantini señala que para el Aquinate el conocimiento de sí se desarrolla a lo largo del recorrido que va del acto a la facultad hasta la esencia del alma. Pero considera que en Polo el hábito rompe la rigidez de ese esquema. Si él mismo es la retroreferencia de la operación a la facultad como su perfeccionamiento *qua* principio, no es posible el retorno (*reditio*) a la facultad entendida como principio fijo.

Es en este punto donde se advierte que Polo tiene una raíz clásica evidente y, al mismo tiempo, se distancia en gran medida de la tradición aristotélico-tomista. Fantini interpreta que ese distanciamiento es más por profundización que por rechazo, pues se trata de profundizar las nociones de *hábito* y de *intelecto agente*, para extraer un rendimiento filosófico adecuado de su propuesta axiomática. Particularmente señala Fantini como relevante para el conocimiento de sí el abandono radical de fijismo, el cual a su vez fue objeto de crítica por parte de los modernos. En antropología dicho fijismo está en conflicto tanto con la inteligencia como con la libertad. Polo acoge la crítica de los modernos pero no su solución, pues considera que la inteligencia, que pertenece a la esencia humana, no es fija y, además, alcanza una noción más radical de libertad ya que la persona se conoce como *libertad trascendental*.

Para Polo, el pensamiento moderno sustituye la fundamentalidad del ser con la fundamentalidad del sujeto, lo cual es una *simetrización* del fundamento. La propuesta de Polo se dirige a una ampliación no simétrica en la cual se estudie la libertad sobre el plano trascendental en concurrencia con la trascendentalidad del ser.



La importancia del papel que ha desempeñado el pensamiento cristiano en este planteamiento queda destacada también en la referencia a la filosofía de la cultura de Polo. El conocimiento de sí y de los otros, cultural y prefilosófica tiene un valor sapiencial, es decir, una estrecha relación con el hábito de sabiduría. La sabiduría cristiana se manifiesta de múltiples formas no necesariamente filosóficas, éticas, sino también culturales y artísticas.

Para Fantini la intención de Polo es extraer el máximo rendimiento filosófico de la sabiduría cristiana. Las manifestaciones culturales y sociales de la sabiduría no son ni el hábito de sabiduría ni la antropología trascendental, y tienen un valor eminentemente práctico. Polo la separa de la actividad teórica (filosófica). Sostiene Fantini que las múltiples tematizaciones culturales que a lo largo de la historia consideran la persona no tienen un valor teórico pero sí un gran valor práctico en la medida que son expresiones de sabiduría, es decir, tienen un valor sapiencial capaz de reconocer y expresar el peculiar status del hombre en el mundo.

La "relación" entre ser y pensamiento es entendida en sentido radical a nivel trascendental y queda expuesta en la expresión "carácter de además". La ampliación trascendental es la solución del problema de relación entre ser y pensamiento, en términos polianos de ser e intelecto. La "relación" es el *co-* del *co-ser* entendido como ampliación no fundamental o principal de la noción de trascendental según la cual el intelecto se agrega a la realidad extramental. En tal agregarse radica y consiste el "carácter de además", ser y además el pensamiento (el intelecto agente, no la operación), ser y además la persona.

Por otro lado, para estar en condiciones de alcanzar la persona humana es necesario advertir la existencia extramental y su valor de verdad, lo cual no implica una dependencia temática de la persona respecto del ser o la consideración de la antropología como una filosofía segunda o una ontología regional. El método del abandono del límite, en la medida en que considera el conocimiento del ser de los primeros principios (primera dimensión) abre la cuestión de la persona.

Con esta consideración se entra en el núcleo del pensamiento poliano sobre el conocimiento de sí, particularmente sobre el conocimiento del ser personal humano. Se trata de un conocimiento especialmente alto al cual es necesario aproximarse a través de la comprensión de las nociones de *operación*, *hábito*, *dualidad* y *ampliación trascendental*. La noción de hábito de sabiduría no es del todo original; la originalidad de su posición consiste en el valor metódico que Polo confiere a este hábito para el conocimiento del intelecto personal y de los otros trascendentales personales.



De la inmanencia se pasa a la intimidad, que es el auténtico tema de la sabiduría, ilustrando así los ámbitos temáticos que el método propuesto permite alcanzar, es decir los trascendentales personales. De la intimidad se pasa a la trascendencia, mostrando que el conocimiento de sí no puede ser un pretexto de identidad, sino la búsqueda de una réplica personal, es decir, la espera de un don gratuito por parte del Creador. De este modo concluye Fantini afirmando que el conocimiento de sí se revela no sólo como un punto de vista privilegiado para el estudio de los temas claves de la filosofía sino también para ir más allá.

La tesis de Fantini termina retomando, a su vez, las palabras también conclusivas de Polo, la inidentidad de la creatura implica que en su más radical intimidad el hombre no se conoce, y que el mismo busca tal conocimiento en la esperanza futura del conocimiento de Dios: en el fondo, cuando el hombre se busca a sí mismo busca a Aquel del cual es imagen.

Finalmente, cabe señalar que el perfil de Leonardo Polo y la exhaustiva bibliografía consultada culminan el trabajo rico, profundo y estimulante de esta tesis.

Miriam Dolly Arancibia de Camels
Universidad Nacional de San Juan (Argentina)
e.mail: dollydecalmels@hotmail.com